

# Pan de milagros en Sarepta

«No se agotará la harina de la tinaja ni se acabará el aceite del jarro, hasta el día en que el Señor haga llover sobre la tierra.» 1 Reyes 17:14 NVI

**n**o sabemos cómo se llamaba el niño. Démosle el nombre de Joel.

Joel vivía en Sarepta, una ciudad al norte de Israel, cientos de años antes que Jesús viniera a la tierra. Había un problema, uno muy grave. ¡No llovía! Como no llovía, los cultivos no crecían. No había comida.

Para Joel era un problema más grave que para los niños de su vecindario. Sus amigos tenían papá; pero Joel era huérfano de padre. No había un papá que trajera pan a la casa. No era fácil para una mujer viuda conseguir trabajo.

A veces Joel se acostaba con hambre. ¡Ay, cómo le dolía el estómago! Pero Joel no se quejaba, porque su mamá también tenía hambre. Un día la vio más preocupada que antes.

La viuda tenía una tinaja en que guardaba harina para hacer tortillas. Tenía también un jarro con aceite. De pronto Joel vio que su mamá sacudió la tinaja; pero sacó solo un puñado de harina. ¡No había más! Después la vio sacudir el jarro con aceite. ¡Apenas había un poco en el fondo!

–Hijito, ya no hay más –dijo ella con lágrimas en los ojos–. Voy a ir a recoger leña para hacer una última tortilla. ¿Quisieras acompañarme?

Joel podría quedarse a jugar con sus amigos pero como vio que su mamá estaba tan triste, quiso acompañarla. Él recogería la leña para que ella no se cansara. Ellos caminaron tristemente hacia la salida de la ciudad para buscar leña.

Ya habían juntado lo suficiente como para coser una tortilla y estaban de camino de regreso cuando vieron a un extraño. Ellos no lo sabían; pero era el profeta de Dios Elías.

–Por favor, tráeme un poco de agua en un vaso –le pidió él.

¿Crees que a Joel le pareció raro? ¡No! En esa época era costumbre ofrecer comida y hospedaje a los viajeros. No había hoteles como hay ahora.

## «NO TENGO PAN»

–Vamos, hijo –dijo la mamá a Joel–. Traigámosle agua a este forastero.

Cuando ella y Joel se fueron para traer agua, Elías le dijo:

–Tráeme también un poco de pan.

¡Ay, ay! –pensó Joel–. ¡Ahí se va mi tortilla!

–Lo siento mucho; pero no tengo pan –le dijo la viuda al profeta–. Sólo tengo un puñado de harina y un poco de aceite en un jarro. Mi hijito y yo estábamos juntando leña para coser una última tortilla. Después de comerla nos moriremos de hambre.

–No tengas miedo –le dijo el profeta–. Ve y haz la tortilla para ti y para tu hijo. Pero primero cocina un pequeño pan para mí y tráemelo.



## «HAZ PRIMERO PARA MÍ»

¿Qué? ¿Primero preparar un pan para el forastero? Joel se sorprendió. ¡Ya no quedaría nada para él! Pero, ¡qué raro! El forastero dijo algo más...

–El Dios de Israel me ha dicho que no se agotará la harina de la tinaja ni se acabará el aceite del jarro, hasta el día en que el Señor haga llover sobre la tierra. Pero primero tráeme un pan.

¡Eso no se lo perdería Joel! Él había visto que solo había un puñado de harina. ¿Cómo alcanzaría ese puñado para hacer más de un pan? ¿Alcanzaría y no se acabaría?

## NO SE ACABÓ LA HARINA NI EL ACEITE

La mamá de Joel hizo lo que Elías le dijo. ¡Joel lo vio con sus propios ojos! Ella sacó harina y aceite, ¡y no se acabó!

Joel acompañó a su mamá cuando le llevó el pan recién cocido al viajero que estaba junto a la puerta de la ciudad. Y Joel oyó cuando ella lo invitó a alojarse en casa de ellos.

Desde ese día, Joel no se apartaba de su mamá. Cada vez que ella iba a sacar harina, había suficiente para hacer pan y cada vez que echaba aceite en la harina para amasar un pan, ¡había suficiente! Era lo más interesante que Joel jamás había visto. ¡Cada vez abría los ojos más grandes!

## EL PAN MÁS SABROSO DE SAREPTA

En casa de la viuda y su pequeño hijo comían el pan más sabroso de Sarepta. ¿Por qué? ¡Porque era un pan de milagros! Joel veía el milagro cada día, y lo compartían con Elías.

## JESÚS, EL PAN DE VIDA

Dios es el mismo hoy; no ha cambiado. Él sigue haciendo milagros. ¿Cuál es el milagro más grande? Que Jesús, el Pan de Vida, puede cambiar tu corazón. El pan diario te satisface por un momento. Jesús te satisface por la eternidad. ¡Recíbelo como tu Señor y Salvador!